

LA GUINEA ESPAÑOLA

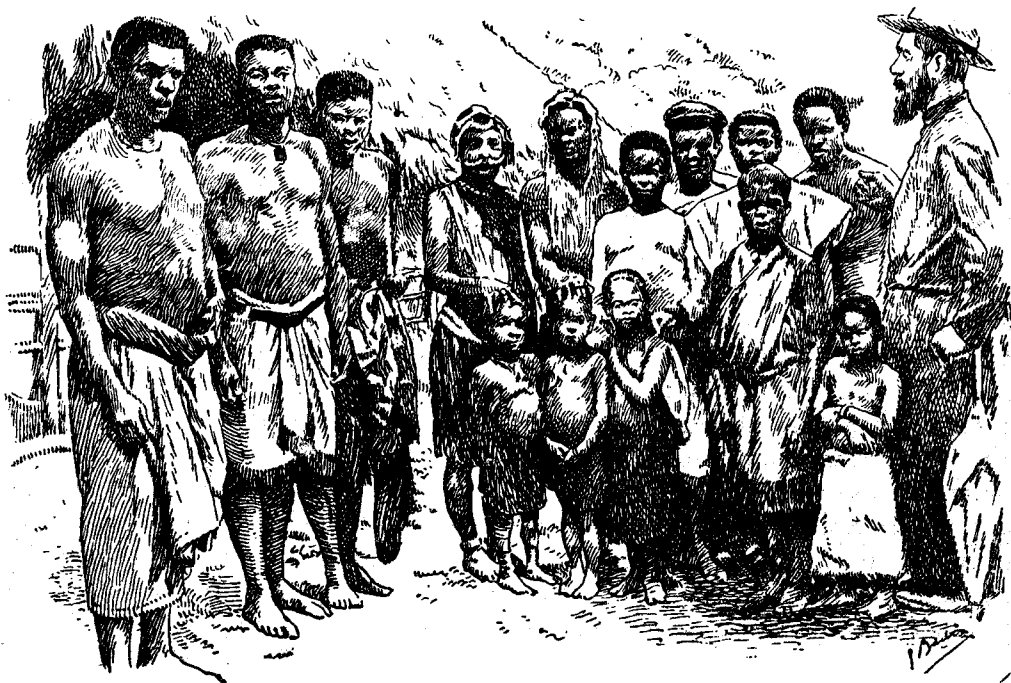
REVISTA QUINCENAL

PUBLICADA CON APROBACION ECLESIASTICA POR MISIONEROS

HIJOS DEL INMACULADO CORAZON DE MARIA

Precios: Colonia 10 ptas.— Fuera de la Colonia 12 ptas. y certificada, 20 ptas. al año

Se admiten anuncios y esquelas a precios convencionales.



DE NUESTRO CONTINENTE

Grupo de pamues del Sur de nuestro Continente tomado en Asobla hace una docena de años. La civilización está haciendo rápidos progresos de suerte que en la zona playera es ya difícil encontrar pamues que lleven los adornos con que aparecen en el grabado. Actualmente se está buscando el sitio más apropiado para la capitalidad del distrito llamado de Elobey, desde donde irradiará en todas direcciones el progreso que ha de transformar a la fuerte tribu pamue en auxiliar poderoso del porvenir de la Colonia.

El Misionero P. Galache (q. e. p. d.) quedaría maravillado del adelanto operado en sus queridos pamues. Es el que aparece en el grabado.

VICARIATO APOSTOLICO DE FERNANDO POO

ENCICLICA DEL PAPA. Realeza de Jesucristo sobre Estados y pueblos

CRISTO REY EN LAS SAGRADAS ESCRITURAS Y LA LITURGIA

De esta doctrina común a los Sagrados Libros, se siguió necesariamente que la Iglesia, reino de Cristo sobre la tierra, destinado a extenderse a todos los hombres y a todas las naciones, celebrase y glorificase con multiplicadas muestras de veneración durante el ciclo anual de la Liturgia a su Autor y fundador como a Soberano Señor y Rey de Reyes. Y así como en la antigua salmodia y en los antiguos sacramentarios usó de estos títulos honoríficos que con maravillosa variedad de palabras expresan una misma cosa, así también los emplea actualmente en los diarios actos de oración y culto a la Divina Majestad y en el Santo Sacrificio de la misa. En esta perpetua alabanza a Cristo Rey, descúbrese fácilmente la hermosísima armonía entre nuestro rito y el rito oriental, hasta el punto de que aun en este caso se hace manifiesto que «la ley de la oración instituye la ley de la creencia».

LA SOBERANIA DE JESUCRISTO

Para mostrar ahora en qué consiste el fundamento de esta dignidad y de este poder de Jesucristo, he aquí lo que escribe muy bien San Cirilo de Alejandria: «Posee Cristo soberanía sobre todas las criaturas, no arrancada por fuerza ni quitada a nadie, sino en virtud de su misma esencia y naturaleza» (In Luc. x). Es decir, que la sobe-

ranía o principado de Cristo se funda en la maravillosa unión llamada «hipostática». De donde se sigue que Cristo, no sólo debe ser adorado en cuanto Dios por los ángeles y por los hombres, sino además que unos y otros están sujetos a su imperio y le deben obedecer también en cuanto Hombre; de manera que por el solo hecho de la unión hipostática, Cristo tiene potestad sobre todas las criaturas.

Pero además, ¿qué cosa habrá para nosotros más dulce y suave que el pensamiento de que Cristo impera sobre nosotros no sólo por derecho de naturaleza, sino también por derecho adquirido a costa de su redención? ¡Ojalá que todos los hombres, tan olvidadizos, recordasen cuánto le hemos costado a nuestro Salvador! «Fuisteis rescatados, no con oro o plata, que son cosas perecederas, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero inmaculado y sin tacha» (1 San Pedro, 1, 18-19). No somos, pues, ya nosotros, puesto que Cristo nos ha comprado por «grande precio» (Cor, 6, 20): hasta que nuestros mismos cuerpos «son miembros» también «de Jesucristo» (1 Cor. 6, 15).

Viniendo ahora a explicar brevemente la fuerza y naturaleza de este principado y soberanía de Jesucristo, indicaremos que contiene una triple potestad, sin la cual apenas se concibe un verdadero principado. Demostrado está por los testimonios que hemos aducido de las Sagradas Escrituras, y es dog-

ma además de Fe católica, que Jesucristo fué dado a los hombres como Redentor en quien deben confiar, y como Legislador a quien deben obedecer (Conc. Trid. Ses. VI, cánón 21). Los santos Evangelios no tanto narran que Cristo legisló, cuanto nos lo presentan legislando. En diferentes circunstancias y con diversas expresiones dice el Divino Maestro que quienes guarden sus preceptos demostrarán que le aman y permanecerán en su caridad (San Juan 14, 15-15). El mismo Jesús, al responder a los Judíos que le acusaban de haber violado el Sábado con la maravillosa curación del

paralítico, afirma que el Padre le había dado la potestad judicial, «porque el Padre no juzga a nadie, sino que todo el poder de juzgar se lo dió al Hijo» (San Juan 5, 22). En lo cual se comprende también el derecho de premiar y de castigar a los hombres, aun durante sus vidas, porque esto supone cierta forma de juicio. Además debe atribuirse a Cristo la potestad llamada ejecutiva, puesto que es necesario que todos obedezcan a su mandato, potestad que a los rebeldes inflige castigos, a los que nadie puede sustraerse.

Indicador Religioso

¿No es injusto castigar un pecado de un momento con una eternidad de suplicios?

Así parece a primera vista, y más si damos oídos a la voz sentimental del corazón con preferencia a la fría y grave de la razón. Mas bien pensada y pesada la cosa, no con la balanza inexacta de los prejuicios, sino con la balanza sensible y fiel de la razón, vemos que es muy justo, al fin como sentencia de un tan justísimo juez como es Dios. Y si no, discurremos unos momentos. Dime: ¿cómo se mide la pena de un crimen? por la «duración» del acto criminal, o por la «malicia» del mismo? Si tú fueras juez, y te presentasen un reo que hubiese aplicado una mecha encendida a un depósito de pólvora, y en un momento, no más que en un momento, hubiera hecho volar un edificio, llevando por delante a unas cuantas personas, ¿serías tanto más benigno en castigarle, cuanto había sido más «breve» el acto criminal? ¿Sería injusto condenar a cadena «perpetua» por un acto que duró menos que decir: ahí va eso? Convengamos que la pena de una falta no se mide por la «duración» del acto, sino por la gravedad del mismo.

NOTAS RELIGIOSAS

CULTOS EN LA CATEDRAL

Domingos y Fiestas. Misas a hora fija, a las 5 y treinta y a las 6 en el Altar Mayor; a las 6 y treinta en el Altar del Carmen; a las 7, la llamada Misa de los Soldados en el Altar Mayor, con plática doctrinal; y a las 8 y treinta la Misa Parroquial, cantada y con homilia.

A las 3 de la tarde, Catecismo para las Secciones de Niños y Niñas.

A las 4 de la tarde, Santo Rosario Ejercicio devoto, plática doctrinal y Bendición con el Santísimo.

Días laborables. Misas de seis menos cuatro a siete. Hora convenida para las particularmente encargadas.

A las seis y media de la tarde el santo Rosario.

Primeros Viernes. Están consagrados al Sdo. Corazón de Jesús: a las 6 Misa del Sagrado Corazón y Comunión Reparadora. A las seis y media de la tarde Rosario, Acto de Desagravios y Bendición con el Smo. Sacramento.

Primeros Sábados. A las 7 y treinta de la mañana Misa de la Archicofradía con acompañamiento de órgano.

Asistencia a los enfermos, a cualquier hora del día y de la noche.

Ahora bien; la gravedad del acto ¿cómo se mide? ¿No es cierto que la «dignidad» de la persona ofendida aumenta la «gravedad» de la culpa? Evidentemente que el que diese una bofetada a un rey cometería más grave alevosía que si la estampase en el rostro de un cualquiera. Vengamos, pues, a nuestro caso. El pecado es una desobediencia, una rebelión contra Dios nuestro Criador, nuestro Padre y Redentor... Es repetir con las obras aquel grito de orgullo del ángel rebelde: "*Non serviam*" no te quiero servir. En una palabra; el pecado es una ofensa «infinita», por ser contra la «majestad infinita de Dios». Si, pues, la «pena» debe ser «proporcionada a la gravedad de la culpa», el pecador se hace reo de una «pena infinita»; mas una criatura «finita» jamás podrá dar una «satisfacción infinita», luego deberá penar siempre, por toda una eternidad.

¿Puede un Dios infinitamente bueno condenar al hombre a suplicios eternos?

Indudablemente, amigo, y la razón es bien sencilla: si Dios es infinitamente «bueno», es también infinitamente «justo», y como es propio de su bondad «premiar» las buenas obras, por pequeñas que sean, así reclama su justicia un «castigo infinito» para un pecado de «malicia infinita».

Alguien ha dicho que el «infierno eterno» es el mayor beneficio de la «bondad eterna»; como dijo Dante, «la obra del eterno amor», y ello es así. Dios, infinitamente bueno, quiere proporcionar al hombre la mayor felicidad posible por los medios más eficaces. La mayor felicidad del hombre es el cielo libremente adquirido por sus méritos, y el medio más eficaz de que Dios puede valerse para obligar al hombre a hacer un buen uso de su libertad, es «el temor del infierno eterno».

Dios es demasiado bueno para condenarme.

Decís verdad, pero debéis reparar que no es Dios quien os condena, sino que sois vos mismo quien os condenáis. Dios desea más que vos mismo vuestra salvación, y prueba de ello es que se ha hecho hombre y murió en una cruz por salva-

ros, y a pesar de vuestros pecados, está pronto a concederos el perdón y su amistad, tan pronto como se lo supliquéis. Dios respeta en tal grado nuestra libertad, que no quiere privaros del derecho que tenéis de elegir entre una eternidad feliz o desgraciada. «Dios no condena a nadie, sino que da a cada uno, a la hora de la muerte, lo que libérrimamente escogió durante su vida».

Nadie ha vuelto del infierno para testificarnos su existencia.

Demos de barato que ello sea así; pero ¿queréis decir con eso que deseáis ir por allí para ver lo que pasa? No os alabo el gusto, por lo mismo que, como decís, nadie ha vuelto del infierno, lo que me da derecho a pensar que tampoco vos volveríais.

Por lo que pueda ser, mejor dicho, por lo que de verdad y verdad de fe es, procura arreglar tus cuentas de tal manera que no tengas que cantar la palinodia al fin de tu vida diciendo con los infelices precitos: "*Ergo erravimus*," Nos hemos equivocado.

Augusto

Catolicismo en Alemania

Desde la nueva Constitución de 1919 la situación del catolicismo de Alemania se ha hecho muy ventajosa.

Antes, Prusia tenía leyes que prohibían toda fundación de ciertas Comunidades religiosas de hombres, como Jesuitas, Lazaristas, etc., etc., y que ponían muchos obstáculos a las otras. Al presente están ya abolidas.

En 1915 había 335 conventos de hombres (únicamente 25 al Este de Alemania) con 9.724 religiosos. Desde el 1922 se han hecho 34 fundaciones. Las Ordenes de mujeres han crecido desde el 1922 en 63 casas y 2.420 religiosas.

El nombramiento de un Nuncio en Berlín el 1925 fué un acontecimiento que significa directas relaciones entre el Gobierno Alemán y el Vaticano, acontecimiento en vano deseado por largo tiempo durante el imperio.

Por último, muy recientemente, con motivo del aniversario de la coronación del Papa Pío XI, tuvo lugar en Berlín una fiesta solemnisima que no sólo fué un homenaje público y entusiasta en honor de la persona augusta del Pontífice por parte de los católicos, sino aun de parte de muchos protestantes y aun del mismo Gobierno.

Pues, aparte de las funciones religiosas, en verdad magníficas se tuvo un banquete, ofrecido por el mismo señor Nuncio a los altos personajes de la capital, al que asistieron el mismo presidente Hindenburg, a pesar de que tiene por sistema no aceptar nunca semejantes ofrecimientos y con él un crecido número de ministros, diputados y casi todo el Cuerpo diplomático.

Hindenburg hizo más en esta ocasión, pues entregó al Nuncio una grande y riquísima medalla para que la hiciera llegar a manos del Cardenal Gasparri como prueba de gratitud del pueblo germano por el celo con que aquél eminentísimo purpurado había procurado aliviarle en los aciagos días de la guerra y de la postguerra. El donativo iba acompañado de una carta del mismo presidente al secretario de Su Santidad, concebida en estos términos:

«Eminencia: Tengo el gusto de expresarle los más íntimos sentimientos de gratitud por los continuos y eficaces desvelos que se tomó su Eminencia en favor de la libertad de los prisioneros alemanes, así civiles como militares, y especialmente por los incesantes cuidados para aliviarles en sus padecimientos en la medida de lo posible durante su prisión como también para auxiliar a nuestro pueblo durante los días de gran penuria que siguieron a la guerra.

«Los relevantes méritos de S. E. y su caritativa actividad, ejercida aun a costa de grandes sacrificios, vivirán eternamente en la memoria del pueblo alemán.

«Como signo exterior de mi más sincera gratitud y como recuerdo tengo la satisfacción de entregarle esta medalla.

Asegurándole el testimonio de mi más alta consideración tengo el honor de reiterarme de S. E. afectísimo, *von Hindenburg*

S. de P.

Discurso de Victor Hugo sobre el Africa

(Conclusión)

Pues bien; este horror va a desaparecer

Ya dos pueblos colonizadores se han dividido el Africa. Francia la tiene por el Norte y Oeste, Inglaterra por el Este y Mediodía. Mas he aquí que Italia acepta su parte en este empeño colosal. América junta sus esfuerzos a los nuestros; la unidad de miras d. los pueblos se revela en todo. El Africa interesa al mundo entero.

Una tal supresión de movimiento y de circulación obstruye la vida universal, y el progreso humano no se puede resignar a tener una quinta parte del globo paralizada.

Valerosos expedicionarios se han arriesgado a recorrerla y desde sus primeros pasos este suelo extraño apareció real; sus paisajes lunares se convirtieron en paisajes terrestres.

Francia está pronta a proporcionarle un mar. Esta Africa fantástica no tiene más que dos aspectos: poblada, es la barbarie; desierta, es el salvajismo; pero ya no nos está oculta. Los lugares reputados como inhabitables son climas posibles. Se encuentran por doquiera ríos navegables. Las selvas se yerguen, vasto ramaje encubre por todos lados el horizonte.... ¿Cuál será la actitud de la civilización ante esta fauna y esta flora desconocida? Se han descubierto algunos lagos... ¿Quién sabe!... puede que sean el mar. Nagain de que nos habla la Biblia.

La naturaleza ha preparado grandes elementos hidráulicos y esperan la obra del hombre; se preven los puntos donde surgirán futuras ciudades; se adivinan las comunicaciones que se irán estableciendo; se delinean las cadenas de montañas... Los picos, los pasajes, los estrechos son practicables. Esta parte del mundo que horrorizaba a los romanos, atrajo a los franceses.

Mirad con qué majestad se van preparando los grandes acontecimientos. Los obstáculos existen. Como ya lo he dicho en otra ocasión ellos cumplen su deber que es dejarse vencer. Esto no ha de ser sin dificultad

Al Norte, vuelvo a decir, se opera un movimiento, el *vide ut regnes* ejecuta un esfuerzo colosal. Se reproducen supremos fenómenos monárquicos. El imperio germánico reúne todas sus fuerzas contra éste que él supone espíritu moderno. El imperio moscovita ofrece un cuadro más sensacional todavía. A la autoridad sin freno resiste todo lo que no tiene freno; al despotismo omnipotente que somete a millones de individuos a la voluntad de uno solo que grita: yo lo quiero todo, lo cojo todo, yo lo tengo todo, el abismo le da esta terrible respuesta: *Nihil*.

Y hoy, nosotros asistimos a esta espantosa lucha de esta *nada* con este *todo*. Espectáculo digno de consideración; la nada engendra el caos. Nunca la cuestión social ha presentado una forma tan trágica, pero el furor no es una solución. Así es que esperamos a que el vasto soplo del siglo XIX se haga sentir en estas apartadas regiones, y seguirá a la convulsión bélica la conclusión pacífica.

Entre tanto si el Norte es inquietante, el mediodía es tranquilizador. Por el Sur se establece y se fortifica un estrecho lazo entre Francia, Italia y España. Son en el fondo el mismo pueblo, y Grecia viene a sumarse, pues al origen latino de ellas se añade su origen griego.

Estas naciones poseen el Mediterráneo; e Inglaterra tiene demasiada necesidad del Mediterráneo para que se separe de estas cuatro naciones que son en él las principales. Desde ahora comienzan a delinearse los *Estados Unidos del Sur*, bosquejo evidente de los *Estados Unidos del Norte* de Europa. No más odios, no más violencias, no más cólera. He aquí la gran marcha hacia la armonía, la fraternidad y la paz.

A los sucesos nacionales se vienen a sumar los sucesos humanos. La forma definitiva se entrevé; el grupo gigantesco se adivina; y para no salirme de los límites que vosotros os habéis trazado, para permanecer en el orden de cosas donde conviene que yo me encierre, yo me limito (y esta será mi postrer palabra), a hacer resaltar este detalle, pues no es más que un detalle, pero inmenso: en el siglo XIX, el europeo ha hecho del negro un hombre, en el siglo XX, Europa hará del Africa un mundo.

Hacer una nueva Africa, volver a la vieja Africa reductible a la civilización; tal es el problema. Europa lo resolverá.

Marchad, pueblos! Aduéñaos de esa tierra; tomadla. ¿De quién? De ninguna persona. Tomar esa tierra de Dios. Dios da el Africa a los hombres. Dios ofrece el Africa a Europa. Tomadla.

A donde los reyes llevan la guerra, llevad la concordia. Tomadla, no por el cañón, sino por el arado; no por la espada, sino por el comercio; no por la batalla, sino por la industria; no por la conquista, sino por la fraternidad. Llevad vuestra abundancia al Africa, y al propio tiempo arreglad vuestras cuestiones sociales. Cambiad vuestros proletarios en propietarios. Marchad...haced. Haced caminos, haced puertos, haced ciudades. Creced, cultivad, colonizad, multiplicad, y sobre esta tierra desgastada más y más por los feticheros y reyecillos, el Espíritu divino se afirme por la paz, y el Espíritu humano por la libertad.

Por la traducción

Celestino Mangado, C. M. F.

EL CACAO

Catorce Puntos dignos de observarse

(1) Que existen muchas variedades de cacao, y que en todos los países donde se ha extendido su cultivo suele haber diversas subvariedades surgidas bajo la influencia de las diferencias del medio-clima, suelo y otros factores.

(2) Que el árbol del cacao tiene una larga raíz pivotante, debiendo plantársele, por lo tanto en un suelo profundo, con preferencia en el fondo de los valles y en las planicies onduladas, a lo largo de los ríos, en tierras provenientes de la descomposición de las rocas volcánicas. Que el cacao vegeta bien asimismo en las margas; pero no así en las arcillas muy compactas y pesadas.

(3) Que el clima húmedo y cálido es indispensable para el cultivo del cacao, no obstante que, en terrenos adecuados, el árbol prospera y produce bastante bien en un clima relativamente seco.

(4) Que el cacao es muy susceptible a los fuertes vientos, razón por la cual conviene que los cacahuales estén los más abrigados posible.

(5) Que la propagación por estacas es quizá la más conveniente.

(6) Que en los terrenos fértiles y llanos, la distancia entre árbol y árbol no debe ser menos de 4.50 a 5.50 metros; pero en las laderas y en terrenos menos secos, un espaciamiento de 3 a 4.50 metros es quizá más conveniente. En los grandes declives, los árboles pueden plantarse más próximos en las filas ascendentes, dejando más espacio entre éstas: por ejemplo la distancia podrá ser de 3 a 3.50 metros entre los árboles de una fila ascendente, con espacios de 4 a 5 metros entre una y otra fila.

(7) Que si bien en algunas partes el cacao se cultiva con bastante buen éxito hasta a una altura de 1,000 metros sobre el nivel del mar, por regla general este árbol no se desarrolla bien a una altitud mayor de 600 metros. La zona más favorable es la de 50 a 100 metros de altura, en lugares abrigados cerca de las playas del mar.

(8) Que mientras los cacaos son pequeños, los bananos son los mejores árboles para darles sombra.

(9) Que la elección de los árboles para sombra permanente, debe dejarse librada al juicio del cosechero, puesto que ello depende de la localidad, si bien debe cuidarse de: no plantar los que esquilman el suelo (lo que sucedió con todos los árboles de madera dura) ni tampoco los que se quiebran fácilmente a impulsos del viento.

(10) Que, al igual que cuando se trata de cualquier otro huerto de árboles frutales, el cacahual habrá de conservarse bien cultivado y escardado.

(11) Que es necesario dedicar mucha atención a la poda del cacao. Que el cacao típico debiera tener un tallo principal del que partieran, a 50 ó 60 centímetros de altura sobre el nivel del suelo, de 3 a 5 ramas madres dispuestas en forma tal que el aire circule libremente por el interior de la copa.

(12) Que, salvo cuando se trata de terrenos esquilados o de árboles enfermizos,

el cacao no necesita ser abonado hasta después de haber producido dos cosechas.

(13) Que no puede esperarse que un cacahual esté en estado de producción antes de que hayan transcurrido cinco años desde que haya sido plantado, y que su producción máxima la alcanza sólo al cabo de unos diez años.

(14) Que no deben recogerse las mazorcas hasta que estén perfectamente maduras. Que la experiencia constituye la única guía para poder apreciar, a simple vista, cuándo aquéllas están en estado de cosecharse.

Algo de etnografía de nuestro Continente.

Una de las cosas que más poderosamente llaman la atención de cuantos por vez primera penetran un poco por nuestro Continente, y se dejan caer en algún poblado pamue sobre todo, son las transacciones y arreglos bursátiles y comerciales que a vuelta de mucha palabrería y no pequeña ostentación se traen ellos entre manos.

Con una buena tranca por sostén y gesticulando diestramente con una solemnidad imitativa que para sí quisieran algunos oradores, se pasean por los contornos del cubierto en que se cobijan depositando aquí, montoncitos de hierros viejos y allá palitos o cachos de hoja de plátano bien así como en los tenduchos de nuestra España se andan trasteando los ropavejeros con paños deshilachados agrupándolos por el mostrador, más contentos en ello y con más atención que la que pusiera un avaro que hiciera el recuento de sus tesoros.

Como en aquellos primitivos tiempos de las épocas pasadas de que nos hablan las historias de Grecia y Roma, cuando aún éstas se hallaban cabe los aledaños de la época de piedra se traficaba con bueyes y carneros, por no haberse aún acuñado la moneda de metal; y como los actuales habitantes de nuestro planeta que aún no han abierto sus ojos a los modernos adelantos de la civilización de nuestros días, se andan negociando con pieles de bestias como las del castor entre los moradores de la bahía

de Hudson, con bacalao, como los de Terranova y con cacao como algunos de América, etc.: así nuestros continentales, trafican con sus bikwelas y makongos, pues no almacenan sus bancos otros mercaderías, ni saben ellos otras transacciones y juegos que los que entrañan esos montoncitos de hierros y palitos apilados o en hilera separada según sean los casos.

Es un fenómeno advertido ha ya muchos siglos en la humanidad que cuando más sencilla y primitiva es ésta, más natural y rudimentaria es también su moneda, reduciéndose tanto más las negociaciones comerciales a medida que nos vamos acercando a los comienzos de la cultura, siendo aquellas las puramente precisas para la vida en los primitivos y naturales.

Ahora bien, nuestros pamues y continentales, salvo muchas y honrosas excepciones, apenas si han escalado el primer peldaño de la cultura; nada de extraño, pues, que su moneda sea la más rudimentaria, esa tea de bikwelas y makongos viejos y herrumbrosos que tanto nos fastidia y tanto ensucia nuestras manos cuando, queramos o no queramos, hemos de meternos con ella. Y si ésta es su mercancía, su moneda, su *nummus* de valor determinado, medio por el cual realizan y verifican sus transacciones, éstas forzosamente habían también de ser embrionarias o primitivas por demás.

Y es así en verdad, lector simpático, que entre ellos todas las transacciones que hacen nuestros pamues se reducen a las de la conservación de la especie y las del individuo; con las primeras adquieren sus mujeres y con las segundas pagan sus feticheros y curanderos cuando entre potingues y mejunjes se andan medicinando a algún pobre malandrín que caiga en sus manos. Con nosotros los europeos trafican con cacao, ébano, marfil, plátanos y otros productos a cambio de los cuales se proveen de ropa, cuchillos, machetes, ollas, pipas y mil otros cachivaches más que han ellos menester para sus quehaceres; entre sí, entre los de la tribu y familia, no tienen cabida estas transacciones pues la hermandad allana las diferencias que producen estas negociaciones limitándose ellas a las arriba enumeradas.

Para éstas es preciso almacenar no sé cuantos montones de bikwelas y makongos, tantos cuantos exija la avaricia del padre de la pretendida. Por término medio cada mil bikwelas valen veinte pesetas, siendo menor aún el valor de las lanzas o makongos pues mil de éstas se aprecian en dos pesetas.

Calcúlense ahora los montones enormes de estas mercancías que han de tener los mozos al casarse cuando por una muchacha les reclaman en este género de unas cien a doscientas y más pesetas; y cuenta, lector, que a fuerza de rozar con nuestra civilización, y tropezar con nuestras pesetas, que ya se les entran por todas partes, van rompiendo estos moldes, acostumbrándose a nuestro modo de contar, que antes, cuando no estaba en uso esta mercancía, sino que todo se computaba en moneda indígena, era menester sudar la gota gorda, primero logaran hacerse con la muchacha que pretendían.

Ya pasa por adagio, que la experiencia de cada día se encarga de comprobar, que cuando los jóvenes llegan a este estado, se hacen imposibles para cualquier trabajo: preocupados sobre manera por el modo con que se han de hacer con esta mercancía, no valen ni contratos, ni vínculos, ni amenazas, ni nada para reducirlos a razón: a merced del vértigo que los obsesiona y en medio del torbellino impetuoso que en ellos se observa, no son dueños de contrarrestar su influencia, logrando al fin calmarla tan solo cuando a fuerza de mucho rondar y mero-dear por todas partes, dan por fin con el tesoro apetecido. Ocurre entonces que los viejos, sabedores por haber ellos también pasado por tan aciagos azares, de las luchas que se suceden en el corazón de los jóvenes, poseedores del objeto que ellos tanto apetecen, lo venden tan caro y suben tanto su precio que es menester Dios y ayuda para conseguirla: fuerza es entonces recurrir al Gobierno o al puesto más próximo para lograr su ayuda la que con facilidad consiguen como no pueden menos. Que es muy doloroso que después de dos o más años de ahorros como son los que muchos se llevan en Fernando Poo llegados a su país con las cajas bien repletas de géneros europeos, no basten ellos a saciar la codicia de los

viejos, ni sean ellos suficientes para casar una mujer y vaya ella a parar a manos de quien nada bueno sacará la criatura.

Y menos mal, lector, que no le sobrevenga al desgraciado alguna enfermedad que le obligue a confiarse a algún curandero; que entonces por ahí se cuelan sus cajas con sus ahorros y economías. No se puede tolerar en paciencia ver cómo abusan algunos viejos en nuestro Continente, y valdría la pena de aplicar en esto la mano con dureza; por aquello de que ellos conocen las costumbres del país y que ellos han de cuidar de la instrucción de la juventud, no hay quien los saque de los moldes estrechos en que se vaciaron, recalci-trando por cualquier innovación que se les entre por sus poblados.

Reacios a toda nueva orientación que les lleven cuantos advenedizos pasen por sus poblados, rechinan de rabia hasta de la influencia que en sus poblados ejerza el Gobierno con su civilización; acaparadores de muchas jóvenes con las que sacian sin fruto su lujuria las deshojan sin piedad, apenas aquellas prematuras existencias se entreabren a la vida; como tienen bikwelas y makongos a troche y moche, con cuatro paños que pongan encima, se hacen con las fuertes y guapas quedando otras más lacias para los jóvenes, los únicos que con fruto las debían casar.

No hará escasamente un año que tuve que intervenir, con suerte gracias a la bondad del Gobierno de Bata, en un asunto de esta clase que por corroborar cuanto llevo dicho quiero, como remate, trasladar íntegro a mis lectores. Erase un viejo samangón del lado norte del Utonde, alto y enjuto por más señas, de aspecto hosco y mirada "feroce". Dueño de unas veinte mujeres se encolerizaba porque un joven con trescientas pesetas, le exigía le diese una de las más jóvenes de su harén: tenaz la muchacha en escapar a todo trance de la tiranía del viejo, eran ya dos las veces que a campo traviesa se le escurrió de su poblado, suspirando por que amaneciese el día en que para siempre escapase de su tiranía: la infeliz empero no podía ni siquiera aspirar a tan legítima pretensión pues que llevado el asunto a los viejos, habían

ellos declarado que era legítima pertenencia del viejo que la tenía.

Fuimos entonces al Gobierno y bien por miedo, bien cediendo a presiones que él se imaginaba, el viejo en cuestión renunció a la muchacha que no llegaba a quince años, cuando él pasaba seguramente de los cincuenta.

Hoy, aleccionadas por el caso de la muchacha, el harén del viejo ha menguado tanto que casi no le queda ninguna joven, habiendo todas aprendido tan bien la lección que a poco de aquella decisión ya le desertaron varias.

Si esto aprendieran muchas, de esas que como a manadas se andan gimiendo bajo la férula del tirano que las explota, otra sería nuestra población continental, otros serían los braceros que podríamos andando el tiempo sacar para nuestros campos de explotación: ellas lo desean, suspiran por que llegue ese día pues se les entreabren eras de bienestar y felicidad; obligues a negociar con pesetas, no con bikweles y makongos y poco a poco se obrará la reacción en nuestro Continente; no es ello imposible aunque al principio cueste algo; pero industrias mil sabrá mezclar prudentemente el Gobierno para que logremos el ideal de un resurgir glorioso de nuestra porción Continental.

Leoncio Fernández, C. M. F.

IMPORTANTE

Mucho agradeceríamos a nuestros benévololectores, residentes en la Colonia que al trasladarse a la Península lo notificaran previamente o a esta Administración o a cualquiera de las Residencias de los Misioneros, incluyendo nota de su dirección postal, supuesto que deseen continuar recibiendo LA GUINEA ESPAÑOLA.

Recordamos al propio tiempo a nuestros amables suscriptores, que entenderemos se dan de baja, cuando previos tres Avisos de renovación de la suscripción, no obtengamos respuesta satisfactoria.

La Administración.

Algunos Aspectos de la Construcción de Carreteras de Hormigón

POR A. W. TERRAIL.

Las carreteras son las arterias que proveen el necesario estímulo para el progreso humano. Desde época inmemorial, la civilización ha seguido siempre la ruta de las nuevas vías de comunicación, avanzando sobre los desolados desiertos al través de mareas desconocidas e internándose en las más selváticas espesuras. Y así como una línea recta marca la menor distancia entre dos puntos, así también el hombre, en su eterno ir y venir entre unas ciudades y las otras o entre los centros de producción y los centros de consumo, ha elegido y continúa eligiendo la dirección más corta, más segura o que mayores facilidades le proporciona: la carretera.

La economía de tiempo ha construido siempre una importantísima partida en el haber del libro de Caja de toda empresa industrial o comercial, y, sobre este particular, la carretera puede con justa razón considerarse como uno de los principales factores que más contribuyen al desarrollo de los negocios.

Las naciones de Iberoamérica, al poner en práctica sus planes relacionados con la construcción de nuevas vías de comunicación, pueden muy bien aprovechar las enseñanzas—con todos sus aciertos y desaciertos que les brindan las muchas otras obras análogas ya ejecutadas en los vastos territorios de su hermana del norte,—en los Estados Unidos de Norteamérica.

Tienen aquéllas por lo tanto, la ventaja de que no se ven precisadas a incurrir en la inversión de grandes sumas de dinero en experimentos y tanteos, sino que pueden construir, desde un principio, excelentes carreteras de carácter permanente.

En los Estados Unidos, la experiencia ha convencido a los ingenieros de caminos de que es solamente en las carreteras de superficie permanente, de "firme" sólido y duradero, en las que puede confiarse para hacer frente a las exigencias, cada vez mayores, del tráfico moderno.

La rigidez y permanencia del hormigón.

Durante los últimos diez años, el empleo del hormigón ha revolucionado la industria de la pavimentación, habiendo sido pavimentados con este material muchos millares de calles urbanas y caminos rurales; baste decir que durante el año próximo pasado solamente se construyeron en los Estados Unidos el equivalente de 9,616 millas de nuevas carreteras de 18 pies de ancho de pavimento de hormigón.

Para construir un camino de esa clase, el hormigón, mientras se encuentra en estado plástico, se esparce sobre el cemento del camino previamente preparado en una capa de 6 a 9 pulgadas de espesor, según las exigencias del caso, se le nivela y alisa la superficie y se espera a que se seque. De esta suerte, se forma sobre la superficie del camino una sólida "losa" de hormigón, que es lo que constituye los caminos de este nombre.

Los caminos de hormigón son rígidos. Esto es, la capa que los recubre tiene una consistencia tal que la presión que ejercen los vehículos pesados que sobre ella trasitan abarca un área considerable del suelo sobre el cual descansa. Cuando el suelo no ofrece suficiente consistencia, como ocurre con los suelos de arcilla esponjosa y demasiado blanda, los caminos de hormigón pueden reforzarse con varillas de acero o alambre tejido (de acero) grueso, a fin de transmitirles un cierto grado de flexibilidad que permita el paso de los vehículos sin resquebrajarse. Los caminos de hormigón blindado son, por consiguiente más sólidos, duraderos y seguros que los de hormigón en masa, razón por la cual debe dárseles la preferencia en los lugares donde la naturaleza del suelo no ofrece la debida seguridad o en donde existe el temor de que puedan resentirse con el peso excesivo. El hormigón es el único material susceptible de ser reforzado con varillas o alambre tejido de acero en la forma indicada.

Materiales

Cuatro son los materiales que entran en la preparación de un pavimento de hormi-

gón: cemento Portland, arena, piedra o cascajo y agua. Estos, en ciertas proporciones de antemano establecidas, con el agua necesaria para darles la debida consistencia más la mano de obra que para ello se necesita constituye el llamado "pavimento de hormigón". En los Estados Unidos el cemento se elabora siguiendo estrictamente todas las reglas que para el efecto tiene establecidas la ingeniería, con el fin de obtener un producto uniforme y de superior calidad.

La arena existe en casi en todas partes. La que se emplea en la construcción de un pavimento de hormigón tiene que encontrarse limpia; esto es, no habrá de contener polvo, arcilla, astillas, raíces o materia vegetal alguna, fijándose que sus partículas no estén recubiertas por cualquier sustancia extraña, tal como arcilla. Es preciso que, a todo trance, las partículas sean duras y limpias, puesto que la dureza del hormigón depende en gran manera de la calidad de la arena, razón por la cual nunca debe utilizarse la que contenga más de un 3 % de materia extraña.

La piedra puede usarse en la forma de cascajo o utilizarse la proveniente de las canteras y previamente triturada con una trituradora mecánica al tamaño que se debe.

Pero cualquiera que sea su forma, las partículas tienen que ser limpias, duras y resistentes.

El agua habrá de ser también limpia y pura. La cantidad que debe emplearse en la elaboración del hormigón para la pavimentación de caminos, no debe ser más que la que justamente se necesita para transmitir a la mezcla una cierta plasticidad; empleando más de esta cantidad el hormigón resulta de clase inferior.

Una proporción que no ofrece peligro suele ser 4 litros de agua por cada 7 kilos de cemento.

Se ha comprobado en un gran número de experimentos, que que la proporción de lo que podríamos llamar el conglomerado de arena y cascajo (o piedra triturada), para obtener los mejores resultados debe ser una parte de arena y dos partes de cascajo.

Ordinariamente en la preparación del hormigón se emplea la fórmula 1:2:4, o sea 1 parte de cemento, 2 partes de arena

y 4 partes de cascajo. Si se quiere darle mayor consistencia se emplea la fórmula 1:1 1/2 3; no queriendo hacerlo tan fuerte, puede adoptarse la fórmula 1:2 1/2:50 1:3:6.

Construcción.

Estos materiales se colocan en un tambor o mezcladora de hormigón y éste se mezcla perfectamente mediante la rotación de aquél y con ayuda de las paletas que para el efecto tiene en el interior; durante este proceso, todas las partículas de arena se recubren con una capa del cemento húmedo. El tambor tiene que continuar girando por espacio de un minuto, por lo menos, después de colocados en él los materiales. Después esta masa (hormigón) se vuelca sobre el camino ya preparado, alisándole la superficie con un rasero de madera o pasándole por encima un rodillo metálico de mano, con el objeto de exprimirle el agua sobrante y hacerlo más sólido y compacto. La alisadura final de la superficie suele efectuarse pasándole varias veces por encima, en una y otra dirección a través de todo el ancho de él una correa de lona. Lo que hace endurecer el hormigón es la acción química que experimentan el agua y el cemento mezclados, razón por la cual, a fin de que este endurecimiento sea completo y uniforme, para evitar que el agua se evapore, el hormigón se cubre con una lona con el objeto de protegerlo contra los efectos del viento y el fuerte calor del sol. El hormigón no se endurece secándolo. Por lo tanto, si se le deja que pierda el agua por evaporación, carecerá de este elemento en suficiente cantidad para que se verifique el supradicho proceso químico, resultando así un hormigón de inferior calidad. Este proceso de endurecimiento se verifica rápidamente en el transcurso de varios días, y para evitar que no le falte el agua necesaria se le conserva humedecido, asperjándolo (o en alguna otra forma) por espacio de diez días consecutivos después de colocado, a no ser que haga tiempo húmedo y frío y no haya peligro de una pérdida excesiva de agua por evaporación. Pasado este tiempo, se le deja tal como está, sin asperjarlo, durante diez días a dos semanas más para que termine de solidificarse, cuando se encontrará listo para el tráfico.

Las Sociedades Secretas en el Africa.

Parece, pues, evidente que si el desenfreno forma parte de los actos para los cuales se esconden los iniciados, como decíamos en el artículo anterior, no constituye más que un accesorio de los mismos o cuando más reviste la forma de un símbolo. Y sigamos.

En el mundo de los que hoy son llamados primitivos por los sabios, más aun que en el de los civilizados, hay un anhelo, un sentimiento, una pasión más intensa la mayoría de las veces que el goce de los sentidos, conviene a saber, el apetito del mando que se apodera del hombre maduro cuando sus negocios le han procurado un cierto bienestar y las pasiones de la juventud, llegadas a su apogeo, empiezan a declinar al ocaso.

Asegurarse un puesto conveniente de preponderancia en los negocios del poblado, tomar su buena parte en los provechos, precaverse contra el aislamiento y decadencia propias a la vejez, asegurarse el apoyo y consuelo racionales del publico, todo esto unido a ciertas tradiciones, sobre las que no se admite ni siquiera discusión y que obligan a obrar como lo hicieron los antepasados, es lo que empuja al hombre en la plenitud de la edad a separarse o mejor a elevarse del nivel común y entrar en la pequeña sociedad donde pienta encontrar una fuerza y poder especiales.

Nuestras pacienzudas investigaciones como coloniales y como misioneros son las que nos han conducido a encontrar esta finalidad en las sociedades secretas que en Africa encontramos constantemente a nuestro lado.

Los datos recogidos de nuestros convertidos son raros o imperfectos por cuanto los mas sinceros entre los negros no llegan nunca a darse cuenta exacta de lo que pasa ni de lo que se intenta, tanto más cuanto que esa finalidad rastrea o interesada que se prefijan las sociedades, casi desaparece bajo el amasijo de ritos y ceremonias que las convierten en una especie de religión.

Pero no está en esto todo el resto del negocio.

Debía añadirse a ello todo lo que podía

causar no pequeña impresión sobre el ánimo de los nuevos adeptos, y así debía procurarse en esa especie de ritos religiosos una *mise en scene* capaz de colorear el fin primario de la asociación.

Aquí se escoge un tatuaje especial y se impone un nombre nuevo que solo puede usarse en la intimidad de los conventículos; allá, la práctica de ciertos ayunos y abstinencias rigurosas y aun ligeras mutilaciones corporales; casi siempre la embriaguez preparatoria causa la por la ingestión de algunos cocimientos excitantes, el tam-tam, la danza, la presencia de fetiches especiales y de cráneos de muertos que se presentan como reliquias de antepasados; más breve, todo un aparato tomado en su forma general, del culto ordinario de los paganos.

A vueltas de estas apariencias vagamente religiosas, la sociedad secreta deja entrever que ella tiene por misión el conservar las costumbres de los mayores. Esto la pone en situación de llegar a ser árbitra de muchos litigios aun incluyendo aquellos en que está el propio interés; y así la conservación de los usos equivale a mantener un estado de cosas que depende de esa sociedad.

Digamos de paso que eso no es exclusivo de las sociedades secretas de los negros africanos.

Uno de los vocablos más comunes para designar esas sociedades secretas es el del hombre—tigre u hombre—pantera que se halla en casi todas las lenguas africanas sobre todo en el Golfo de Guinea y la región de los grandes lagos, y viene del hecho de atribuir a la pantera o al leopardo los asesinatos imprevistos con substracción del cadáver los cuales son obra de los miembros de la sociedad secreta. Nuestros indígenas los llaman «tigre de gente».

Pero sigamos el interesante relato del P. Briault.

Cuando llegué a la Misión de S. Martín de Apingis, una de las primeras visitas que me procuraron fué la de los tigres. ¿No ha visto V. nuestros tigres? Creía yo que me llevarían a ver unas fieras enjauladas, cuando me condujeren al pueblo de Libertad Sta. Isabel, junto a la huerta de la residencia y me pusieron ante cuatro individuos de aspecto

en realidad poco tranquilizador. Eran los hombres—tigre. Hacía algunos años que habían sido cogidos en flagrante delito de antropofagia y con las manos en la masa.

Kumaki y Putu—Putu, los instigadores del delito se habían colocado en pleno bosque en atisbo junto al camino para matar al primero que pasara. Cupo la desgraciada suerte a una mujer que iba sola. Putu—Putu sale silenciosamente del escondrijo, la sigue unos pasos y la remata de un solo golpe.

Luego los dos cómplices arrastran el cuerpo de la desgraciada a un sitio más cerrado, no sin que quedaran algunas señales en el borde del camino, de modo que los otros dos que pasaron poco después, picados de curiosidad, siguieron las huellas de las hierbas aplastadas por el peso del cadáver arrastrado y hallaron a los dos cómplices haciendo pedazos el cuerpo de la mujer. Sorprendidos se lanzan sobre los recién venidos y los comprometen a tomar parte en tan mala obra con lo que se aseguraban el secreto.

Pero sea que hubieran hecho demasiado ruido, sea que el paso de cuatro individuos hubiera dejado huellas cada vez más patentes, el hecho es que los asesinos antes de terminar su negra fechoría fueron sorprendidos por los parientes de la víctima y el alarma de los indígenas dió por resultado la captura de los malhechores.

No había entonces por allí ni administración civil, ni tribunal europeo, ni policía, ni puesto militar fuera de la Misión

que acababa de establecerse con dos Padres y dos Hermanos. Los indígenas les presentaron a los culpables pero ¡en qué estado! Habían sido arrastrados con las cadenas de las embarcaciones y el populacho se vengaba de ello con palos, correas, hierros, con todo lo que podía causarles daño; la chiquillería los atormentaba con carbones encendidos y las mujeres los cubrían de inmundicias.

Después de mucho hablar se convino en que los cuatro hombres-tigre quedarían al amparo de la Misión protegidos por el derecho de asilo que los indígenas reconocen implícitamente en los establecimientos de las Misiones, bien entendido que si se fugaban quedarían los reos a merced de sus perseguidores. Allí estaban, pues, sin poder salir del ámbito de la Misión de no llevar como salvo conducto un objeto cualquiera de los Misioneros.

En realidad, y no obstante sus explicaciones oscuras para no comprometer a los socios, se veía claro que Kumaku y compañía estaban aplicados a la sociedad secreta del hombre-tigre y en aquel momento estaban cumpliendo una de las pruebas de la iniciación. Era casi una prueba el que por entonces el administrador Mr. Charbonier había descubierto una asociación de asesinos y antropofagia a la cual se debía la desaparición de hombres y mujeres atribuida falsamente a los tigres.

X

NOTICIAS de la COLONIA

De preparativos.— Conforme nos vamos acercando a la primera quincena de Diciembre se van intensificando los trabajos necesarios para tener en condiciones el espacioso campo de aviación, abierto en la extensa explanada contenida en lo que fué hospital de internados alemanes.

A pesar del numeroso personal, que de

bastante tiempo atrás, viene empleado en esa labor, no han podido ultimarse los trabajos de preparación del campo por la índole privativa del terreno, necesitándose un esfuerzo más para dejarlo en condiciones de aterrizaje.

A este esfuerzo se ha prestado de buen grado la agricultura: considerando como gloria patria el raid Cádiz-Fernando Poo de nuestros aviadores, al mismo tiempo,

que él servirá de una útil vulgarización colonial nuestros agricultores, aun en medio de los últimos apremios de una cosecha en recolección han tenido el gesto, por cierto muy laudable, de poner a disposición del Excmo. Sr. Gobernador General un número muy considerable de braceros, que no bajará mucho de los 1.000, para que dirigidos por sus respectivos capataces de finca y Sres. Europeos, ultimén bajo la dirección de la Jefatura de Obras Públicas, todo cuanto sea necesario para que en un plazo próximo puedan aterrizar nuestras escuadrillas de aviación.

Con esta cooperación se espera que dentro de unos días, el nuevo campo reunirá las condiciones de amplitud, limpieza y despejo necesarios, para albergar y maniobrar los diferentes aparatos aéreos que nos visitarán en Diciembre.

De exploración.— El día 16 de los corrientes salieron, tomando como punto de partida las alturas de Basilé, el teniente Sr. Ayala y el P. Pablo Pujolar, para buscar la antigua pista de comunicación indígena de Moka con Basilé: un número proporcionado de braceros les acompañan para realizar los trabajos de desbosque, al mismo tiempo que los bubis del Este les sirven de guías en la nueva exploración.

Como la nueva comunicación por las alturas, podría constituir un nuevo adelanto en la obra de la colonización, se ha procurado poner en juego todos los elementos posibles del país que se explora, para hacer más factible su realización.

Realmente una buena carretera a la altura que ha recorrido la exploración, facilitaría mucho las comunicaciones con nuevos terrenos, abreviaría las distancias y nos pondría en condiciones de habitar zonas muy asequibles al clima propio del europeo.

Para hoy, día 23, espera llegar a Moka la expedición, según son las noticias facilitadas por bubis llegados de la parte Este.

Una vez llegados a su término los expedicionarios, el Sr. Ayala con el personal regresará a Santa Isabel, informará al Excmo. Sr. Gobernador General sobre la pista recorrida y en su vista, si el proyecto es favorable, se organizará inmedia-

tamente una expedición formal, dirigida por S. Excia. y asesorada por varios Sres. Ingenieros quienes recorriendo la pista harán el estudio de un camino formal, que, por las alturas y ladeando el macizo montañoso de la parte Este de la isla, nos ponga en comunicación fácil a los de Santa Isabel con las llanuras de Moka y Mioko.

Entre tanto la Comandancia de Rebola está explorando una llanura, que a modo de extensa sabana dicen se extiende a una buena altura entre Rebola y Laka, y que de hallarse en condiciones servirá de base a la realización del proyecto de colonización presentado al Gobierno.

Basupú.— El 21 de los corrientes se inauguró en el poblado de Basupú la nueva iglesia de mampostería que con diferentes ayudas han levantado los indígenas de aquel poblado a su titular y patrona la Inmaculada Concepción.

En Noviembre del año 24 S. Excia. el Sr. Vicario Apostólico ponía la primera piedra, y en la citada fecha arriba dicha con gran satisfacción del pueblo y de los Misioneros se bendecía solemnemente. La concurrencia a la inauguración fué más que notable, destacándose entre los forasteros la representación de los pueblos comarcanos.

La obra ha sido dirigida por el H.^o Diego Rubio, que tanto se ha acreditado en la realización de diferentes obras, destacándose entre ellas, el levantamiento de las torres de la Catedral.

La obra realizada se debe también en mucho al interés mostrado por el P. B. Pereda que ha logrado la cooperación de grandes y pequeños, asociando a los trabajos de acarreo de material hasta los niños, y las mujeres.

Muy bien por el poblado de Basupú, y que la nueva Iglesia sea para ellos su verdadero solar y casa de instrucción y consuelo, así como la casa del Señor donde se adore a S. Divina Majestad y se reciban abundantes las gracias del cielo.

Puestos Militares.— Se tiene muy adelantada la instalación de los nuevos Puestos militares del Continente, que darán la sensación de dominio y de la ocu-

pación real de aquella parte continental que se halla más en contacto con el territorio francés. En la frontera Este se han instalado los Puestos de Alem, Mongomo, Asok y Nsoik. Estos y los antiguos Puestos de enlace, creados recientemente y que son en la parte Norte del Benito, Mongó y Nsan, con Akonibe y Ebinayón en la parte Sur.

El Capitán Buiza, es el que ha llevado la dirección y trabajo de la instalación de estos Puestos, que serán sin duda unos buenos factores en la obra de civilización de estos territorios continentales.

En la Isla se ha establecido con carácter provisional el Puesto de Basakato del Este.

El cine.— Se puede decir que ha funcionado por primera vez públicamente el 18 y 19 de los corrientes, corriendo su instalación a cargo del Sr. Arija, que es el propietario de la nueva empresa. La concurrencia fué más que notable, pero se nota la falta de un lugar ad hoc, que ciertamente se proporcionará la empresa una vez se consolide su actuación.

De enhorabuena.— En la primera quincena de Octubre contrajo matrimonio con Doña Carmen López, el acreditado comerciante y agricultor, D. Joaquín Mallo. El enlace matrimonial se verificó en Oviedo, donde tiene su residencia la familia de la Srta. López de Mallo, de la que tenemos las mejores referencias por su posición social y religiosidad.

Al dar nuestra enhorabuena a D. Joaquín Mallo y Sra. les deseamos toda suerte de felicidades en su nuevo estado y que sea por incontables años.

Obituario.— El 18 de Octubre falleció en Sevilla, Doña Francisca Díaz Herrera, esposa de D. Alfonso Casajuana, importante firma de esta plaza, después de haber recibido todos los sacramentos y la Bendición Apostólica. Con este motivo ha recibido el Sr. Casajuana el testimonio del más sentido pésame de numerosas personas, quienes al asociarse a esa desgracia de familia, han demostrado a dicho Sr. los sentimientos de simpatía y compañerismo con que ventajosamente se le distingue. El 18 de Noviembre

se celebró solemne funeral por el eterno descanso del alma de la finada. Al asociarnos al justo dolor que pesa sobre el ánimo del Sr. Casajuana le damos nuestro más sentido pésame, al mismo tiempo que elevamos una oración por el eterno descanso del alma de la finada. R. I. P.

Ruiaz



VENDESE

barato

Equipo y Tiendas de Campaña.

Dirigirse a **D. Alejandro**
Barns - Hatton Cookson - Bata -

Relación de los pasajeros **llegados** en el SAN CARLOS

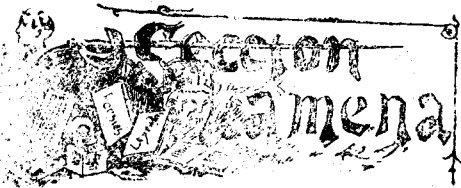
Arnol Witerr, Ingeniero; Horacio Azancot, Ingeniero; José Villaverde, Médico; Francisca Martínez, s/c; Paz Lozano Murillo, id.; Lorenzo Pérez, E. O. P.; Luis Aguilera, P. M. M.; Lorenzo Navarro, agricultor; Justa Sánchez, s/c; Santiago Sánchez, comercio; Máximo Verano, dependiente; Luis P. Roldán, comercio; Joaquín Bayo, C. G. Colonial; María Morante, s/c; Juan A. Barredo, S. G. Colonial; José Canal Sánchez, Ingeniero; Jesús M. Núñez de Prado, Secretario; del Gobierno; Maximiliano Poral, abogado; Juana Gallejo, s/c; Angel Cruz, Ingeniero; Rafael Quiroga, propietario; Angel C. Calvo, dependiente; Victor Martínez, mecánico; Consuelo Gómez, s/c; Celso Mosquera, labrador; José Lorente, viajante.

Santa Isabel, 7 de Noviembre de 1926.

El Capitán-Julián Oslé.

Pasajeros **regresados** en dicho correo

Bernardino de Castro, empleado; Ramón Goula, id.; Alfredo S. Hill, id.; G. Asénjo, Temente. G. C.; Claudia Victoriano, s/c; Luis Domínguez, estudiante; Antonio Domínguez, id.; Angel Sánchez, practicante; Juan Mosen, repatriado; Ginés Bocobayen, empleado; Manuel Segura, id.; Tomás Pol, agricultor; Rosario Fernandez, s/c; Ramón Pol, id.; Rafael Chinchilla, empleado; Jaime de Sivatte, id.; Juana Gallego, s/c; Jacob C. Schard, empleado; Eles B. Schaipe, s/c; Hanna L. Tompson, id.; David y 3 brace-
ros más



CATOLICISMO Y PROTESTANTISMO

Un protestante escribió estas hermosas palabras:

„Cuando el Papa escarda su jardín nos echa las malas hierbas por encima de sus tapias”

Quando Federico II de Prusia vió lo que pasaba con su gente, dijo:

”Cuando un católico se hace protestante, no ganamos nada; cuando un protestante se hace católico, perdemos mucho.

INGENIOSA RESPUESTA

Convidó a comer el príncipe de Conti al abate Voissenon, gran literato francés del siglo XVIII, y el abate se distrajo y no asistió al banquete. Dijéronle que el príncipe estaba muy enojado con él por este motivo y Voissenon fué a darle sus excusas en el primer día de su audiencia.

Quando el príncipe le vió volvióle las espaldas sin hacerle caso.

—Señor—le gritó Voissenon—me habían dicho que estábais anojado y que me tenías odio: pero gracias a Dios, veo todo lo contrario.

—¿Cómo lo veis?—le preguntó el príncipe. —Porque Vuestra Alteza me vuelve las espaldas, y nunca los valientes como vos vuelven las espaldas al enemigo.

Agradó al príncipe tan oportuna salida, y se reconcilió con el abate.

REPÚBLICA MODELO.

—Hay pocos hombres tan felices como tú en el seno de tu familia.

—Como que mi casa es una República modelo. Verás: Ministro de Hacienda, mi mujer; Ministro de Guerra, mi suegra, Ministro de Relaciones, mi hija, Minis...

—Por supuesto, tú serás el Presidente.

—No, hombre, se conoce que eres un solterón ignorante.

—Entonces, ¿tú qué eres?

—Yo soy el pueblo contribuyente

EPIGRAMA

El profesor Gaspar Cuervo,
que gramática enseñaba,
a un niño le preguntaba
si la voz "burro" era verbo.
"Burro" es verbo, don Gaspar;
—según lo que yo discurro,
pues se puede conjugar:
yo burro, tú burro, él burro.

AGUDEZA

Al dar agua bendita a una dama el marqués del Carpio, embajador en Roma, y virrey de Nápoles, observó que el diamante que llevaba en una sortija era muy hermoso, y la mano sumamente fea.

—En verdad, señora—la dijo—que más quisiera la sortija que la mano.

—Y yo, señor—replicó ella echando mano a la cinta de que el marqués tenía pendiente el Toisón de oro más quisiera el cabestro que el asno.

TRES A ROMPER

Un loco cayó en las manía de decir que era la Santísima Trinidad.

—¡Muy andrajoso andas para ser la Santísima Trinidad!—le dijo un estudiante.

El loco respondió:

—¡Ignorante! ¿No ves que somos tres a romper?